



## ALGO MAS QUE UNA PANDEMIA SANITARIA

A los riesgos de salud que genera el avance del COVID-19, se suma la actual emergencia sanitaria que ha puesto en estado de pausa a un dual sistema económico, maltrecho en general, pero más desigual hoy por la crisis de la deuda y el estado de estancamiento de los últimos dos años. Todo lo cual paraliza la inversión, los intercambios y la creación de empleo, afectando especialmente a la pequeña empresa, profundizando la relación entre pobreza e informalidad económica. En este contexto, el sector informal se empobrece aún más, y con ello los pobres son más pobres. Es posible que la situación de alarma sanitaria nos obligue a poner en suspenso infundadas grietas políticas, y quizás aprendamos de ello un nuevo modo de hacer política, pero lo que no parece ser tema de suficiente debate público es el agravamiento de la grieta social en este contexto.

No solo porque la violencia, el dengue, la influenza y otras múltiples infecciones que golpean especialmente a la pobreza –sin una debida atención del sistema preventivo de salud pública– siguen siendo todavía las principales causas de muerte evitable entre los pobres, sino porque la emergencia sanitaria –como otras tantas medidas de Estado que se destinan desde y para la economía formal– golpea más a la economía informal, al trabajador marginal, a esa gran parte de la sociedad (al menos 30% de los hogares, 35% de la PEA –población económicamente activa–) que no recibe un sueldo regular ni una renta extraordinaria ni tiene un fondo de reserva con el cual hacer frente a la falta de trabajo que genera la emergencia sanitaria. Me refiero a prestadores de servicios personales de todo tipo, oficios de mantenimiento o reparación, vendedores ambulantes, servicio doméstico o cuidadores sin trabajo fijo, albañiles, artesanos, feriantes y puesteros de todos los rubros, etcétera.

A ellos han estado dirigidas las últimas medidas económicas del gobierno argentino: pago extra de la Asignación Universal por Hijo (AUH), bono para jubilados y pensionados que reciben la mínima y el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE), así como la tarjeta AlimentAR. Todas ellas importantes medidas paliativas

POR  
AGUSTÍN SALVIA

Sociólogo argentino. Coordinador del Grupo CLACSO "Heterogeneidad estructural y desigualdad social". CONICET-UBA-Observatorio de la Deuda Social/UCA.

PO  
BRE  
ZA

para reducir los efectos de una acumulación de crisis sociales; pero nada que cambie el presente ni el futuro de estos sectores. Sin duda, la situación social sería peor sin esas transferencias. Las privaciones que afectan al menos a un tercio de la población no son nuevas. En este caso, a los efectos sanitarios y económicos regresivos que genera la pandemia se suman déficits estructurales: el hacinamiento, la degradación residencial, la falta de servicios públicos sanitarios (agua, cloacas, etcétera), la malnutrición persistente, la insuficiencia de los servicios de educación y de salud, la fragilidad de los capitales sociales en juego, la ausencia de información valiosa, el mayor riesgo a sufrir de ansiedad y estrés, la violencia social a flor de piel. En fin, no solo estamos ante una epidemia sanitaria, también tiene lugar una nueva ola de pobreza estructural que golpea especialmente la vida cotidiana de los más vulnerables.

En este contexto, lejos de constituirnos en una sociedad más igualitaria gracias a un virus que más allá de sus actuales alcances no distingue orígenes sociales, cabe advertir que la situación amplía desigualdades materiales, sociales y simbólicas.

Es por ello que, a la par de la necesidad de coordinar políticas activas para atender la emergencia, crecen los desafíos políticos para el día después de la misma. Necesitamos un horizonte de acuerdos económicos y sociales redistributivos –tanto tributarios y fiscales como socio-productivos– para el mediano y el largo plazo. La sociedad argentina necesita urgentemente algo más que estabilizar la economía, pagar la deuda y salir de la crisis sanitaria para dar un salto cualitativo en materia de políticas de desarrollo, bienestar y equidad. ●

## **El sector informal se empobrece aún más, y con ello los pobres son más pobres.**

Este artículo integra la Biblioteca en Acceso Abierto

**Pensar la Pandemia**  
OBSERVATORIO SOCIAL DEL CORONAVIRUS

[www.clacso.org.ar/biblioteca\\_pandemia](http://www.clacso.org.ar/biblioteca_pandemia)

Con el apoyo de  **Asdi**